

abajo, la anal y la caudal encarnadas, siendo de color blanco en su base, y las otras aletas blanquizas y festonadas de un color mezclado de bermejo. Le hace notable el brillo de plata que muestran sus escamas, así como el color de oro atrae la vista del observador sobre el butalmal del mar Caspio. Este último pez presenta en efecto reflejos dorados en medio de las tintas argentinas del vientre, y de los matices color de acero de su parte superior. Su cabeza, parda por encima, es blanca por debajo; la dorsal negruzca, rojiza la aleta de la cola, encarnada la anal y blanquiza en su base: la estremidad de las pectorales y de las ventrales, de un encarnado mas ó menos vivo, la base de estas ventrales y de estas pectorales gris ó blanca, ó de un blanco mezclado de gris.

El mar Caspio donde se halla el butalmal alimenta tambien el murso. Un color dorado mezclado de pardo en la parte superior del pez y de blanco en la inferior del animal; opérculos pardos y lisos, una anal semejante en su forma á las ventrales, y blanca como estas últimas, pardas las manchas de estas ventrales, intensa la tinta de las otras aletas, prolongada la cabeza; el cuerpo y la cola igualmente, convexo el cráneo, pequeñas las escamas, esparcida la mucosidad sobre los tegumentos. Estas señales sirven para distinguir el cyprino murso, que llega á tener la longitud de doce ó diez y seis pulgadas, y que suele remontar por el rio Cyrus cuando la primavera vuelve el tiempo de la freza (1).

Las dos quijadas del encarnado-pardo están casi

(1) Diez y siete radios en cada pectoral del cyprino binny, diez y nueve en la aleta de la cola.—Diez y nueve radios en cada pectoral del cyprino butalmal, veinte y uno en la caudal.—Diez y siete radios en cada pectoral del cyprino murso, diez y nueve en la aleta de la cola.

igualmente avanzadas, y este cyprino vive en las aguas de la China: puede verse una figura suya bien formada en la coleccion de pinturas chinas cedida á la Francia por la Holanda, cuya descripción fuimos nosotros los primeros en publicar.

EL CYPRINO GOBIO (1).

GOBIO COMMUNIS. CUV.; CYPRINUS GOBIO. LINN., GMEL., BL., LAC. (2).

Y

EL CYPRINO TENCA (3).

TINCA VULGARIS. CUV.; CYPRINUS TINCA. LINN., GMEL., BL., LAC. (4).

Lagos apacibles, rios tranquilos, florestas profundas, riberas solitarias, retiros benévolos, donde la

(1) *Goujon de riviere*.—*Goiffon, vairon*, en algunos departamentos de Francia.—*Gründling, gresling, gos*, en Alemania.—*Grandulis polops*, en Livonia.—*Grumpel, sandhart, gympel*, en Dinamarca.—*Grondel*, en Holanda.—*Greyling, guljeon*, en Inglaterra.—*Cyprin goujon*, Daubenton et Haüy,

(2) El gobio es el tipo del subgénero *gobio (goujon)*, go-

(3) *Tenca*, en Italia.—*Schelci, knochen-schleye*, el macho, *bauch-schleye*, la hembra, en Alemania.—*Schumacher*, en Livonia.—*Kuppesch, lichenis, line, schleye*, en Estonia.—*Skomacker, linnore, sutore*, en Suecia.—*Suder, slie*, en Dinamarca.—*Muythonden*, en Frisia.—*Zwelt*, en Holanda.—*Tench*, en Inglaterra.—*Cipryn tanshe*, Daubenton et Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl de la Enc. met. *Tanche*, Valmont de Bomare, Dicc. de Hist. nat.—Bloch,

(4) La tenca es el tipo del subgénero *tenca tinca*, formado por Mr. Cuvier en el gran género *cyprino cyprinus*, D.

moderacion no colocó jamás sobre una frugal mesa sino manjares aprobados por la prudencia; mansion de la calma, asilo de la felicidad para los corazones sensible, á quienes la pérdida de un objeto adorado no ha condenado todavía á un pesar eterno: vengan

Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, pl. de la Enc; met.—*Goujon*, Valmont de Bomare, Dicc. de Hist. nat.—Mus. Ad. Frid. 2, p. 407.—Mull. Prodr. Zool. Danic., p. 50, núm. 427.—«*Cyprinus quinuncialis, maculatus, maxilla superiore longiore, cirris duobus ad os.*» Artedi, gen. 4, spec. 13, syn. 14.—*Fluviatilis gobio*, Salvian. f. 214, a.—*Goujon de riviere*. Rondelet. part. 2, peces de rio, c. 28.—*Gobio fluviatilis*, Gesner, p. 399 y 474, y (germ.) f. 159.—*Id.* et *fundulus*, et *gobio non capitatus*. Charleton, p. 157.—*Gobius fluviatilis*, Aldrov. l. 5, c. 27, p. 612.—*Gobius fluviatilis gesneri*, Willughby, p. 604, tab. Q. 8, fig. 4.—*Id.* Rai, p. 123.—*Gobius non capistratus*, Jonsthor. l. 3, t. 1, c. 40, a, 1, t. 26, fig. 46.—*Fundulus*, Schonev., página 35, Gronov. Mus. 2, p. 2, núm. 149; Zooph. 4, p. 104.—Bloch, pl. 8, fig. 2.—Leske, spec. p. 26, núm. 3.—Klein, Miss. pisc. 4, p. 60, núm. 5, tab. 15, fig. 5.—Marsig, Danub. 4, p. 23, tab. 9, fig. 2.—Brit. Zool. 3, p. 308, número 4.

bio, Cuvier en el gran género cyprino, familia de los cyprinoides, orden de los malacopterigios abdominales. D.

pl. 14.—Faun. Suecic. 263.—Wulff. Ichth. Boruss., p. 42, núm. 55.—Mull. Prodr. Zool. Danic. p. 50, núm. 428.—«*Cyprinus mucosus nigrescens.*» Artedi, gen. 4, spec. 27, syn. 5.—*Tinca*, Auson, Mosella, vers. 125.—*Id.* Jov. 124. *Tenche*, Rondelet, part. 2, peces de los lagos, c. 40.—*Tinca*, Woton, l. 8, c. 190, f. 469 b.—*Id.* Salvian. fol. 89, 90.—*Id.* Gesner, p. 984; et (germ.) 467, b.—*Id.* Aldrov., l. 5, c. 45, p. 646.—*Id.* Jonsthor. l. 3, t. 3, c. 10, p. 146, tab. 29, figura 7.—*Id.* Charlet, p. 162.—*Id.* Willughby, p. 251, tabla Q. 5.—*Id.* Rai, p. 417.—*Id.* et *phycis vel merulea, fluviatilis*, Schonev., p. 76.—Kramer, El., p. 392, núm. 6.—Mars. Danub. p. 47, tab. 45.—Brit. Zool. 3, p. 306, número 3.

vuestras risueñas imágenes á rodear el cuadro del pez que vamos á describir. Su nombre recuerda las afortunadas riberas cerca de las cuales nace, se desarrolla y se reproduce, y la sencilla é interesante habitacion de las virtudes benéficas y de las tiernas afecciones de una dichosa mediana, en cuyos convites suele ser servido tantas veces. Se le halla en las aguas de Europa, cuya pureza no está alterada por la sal, y particularmente en aquellas que tranquila y mansamente corren sin alteraciones ni mezclas sobre un fondo arenoso. Prefiere los lagos no agitados por la tempestad; pasa en ellos el invierno, y cuando llega la primavera remonta por los rios donde deposita entre piedras su leche ó sus huevos, cuyo color es azulado y de volúmen muy pequeño. Se desembara de este peso incómodo poco á poco, y emplea muchas veces cerca de un mes en esta operacion, cuya lentitud prueba que todos los huevos no llegan á un tiempo mismo á la madurez, y que las partes componentes de la leche solo sucesivamente se van formando. En algunos rios, y particularmente en el de la Correze, no frecuente ordinariamente los frezaderos (1) sino despues de puesto el sol hasta la salida de este astro.

Mr. Penieres, á quien debemos esta última observacion, nos ha escrito que en el Cantal y la Correze las hembras de la especie del gobio y de otras muchas especies de peces eran cinco ó seis veces mas numerosas que los machos.

Hacia el otoño los gobios vuelven á los lagos, y se les pesca con redes y con anzuelos entre otras muchas maneras. Por otra parte, suelen ser presa de las aves acuáticas y de los grandes peces, y no obstante se multiplican mucho. Viven de plantas, de pequeños

(1) Nombre que dan en varios paises á los parages donde tienen su freza los peces.

huevos, de gusanos y de restos de cuerpos organizados. Se complacen en estar juntos, y casi siempre se les ve reunidos en tropas numerosas. Pierden la vida con dificultad. Apenas llegan á la longitud de cuatro á ocho pulgadas.

Su canal intestinal presenta dos sinuosidades, catorce costillas sostienen de cada lado la espina dorsal, que contiene treinta y nueve vértebras.

Su quijada superior está algo mas adelantada que la de abajo, sus escamas son grandes á proporción de sus principales dimensiones, su línea lateral es recta.

Su color varia segun su edad, su alimento y la naturaleza del agua en que están sumergidos, pero ordinariamente se estiende por su dorso un azul negrozco: sus costados son azules en su parte superior; lo bajo de estos mismos costados y lo que está debajo del cuerpo presentan tintas mezcladas de blanco y de amarillo; hay manchas azules en la línea lateral y se ven otras negras en la caudal y en la dorsal, que son amarillentas ó rojizas como las otras aletas.

Las tencas, así como los gobios, varían sus matices segun la edad, el sexo, el clima, los alimentos y las cualidades del agua. Comúnmente se observa el amarillo verdoso en sus megillas, el blanco en su garganta, verde intenso en su frente y en su dorso, verde claro en la parte superior de sus costados, amarillo en la parte inferior de estas últimas porciones, blanquizco en el vientre, violado en las aletas; pero muchos individuos muestran un verde mas subido ó mas próximo á lo negro; los machos particularmente tienen tintas menos oscuras, y tienen tambien las ventrales mas grandes, los huesos mas fuertes, la carne mas gorda y mas grata al paladar. En las hembras como en los machos, la cabeza es gruesa ó abultada, la frente ancha, el ojo pequeño, el labio grueso, el

dorso un poco arqueado, cada uno de los huesos que sostienen las pectorales ó las ventrales muy fuerte, la piel negra, toda la superficie del animal cubierta de una materia viscosa bastante abundante para impedir que puedan distinguirse fácilmente las escamas; la espina dorsal compuesta de treinta y nueve vértebras y sostenida á derecha é izquierda por diez y seis costillas.

Casi en todas las partes del globo se hallan tencas; habitan en los lagos y en las lagunas; y las aguas estancadas y cenagosas son las de que mas gustan. No temen los rigores del invierno, y en muchos países no se necesita ni aun quebrantar por algunos parages el hielo que se forma en la superficie de los estanques donde habitan, á fin de conservarlas, lo que prueba que no es necesario dar salida á los gases que pueden formarse en lo interior, y que sin duda, como lo han creído muchos naturalistas, pasan la estación del frío envueltas en el lodo ó al menos, medio aletargadas.

Se pueden tener tencas en viveros, en balsas, y aun en simples abrevaderos, porque se contentan con poco espacio. Cuando se acerca el estío buscan lugares cubiertos de yerba para depositar sus huevos, que son verdosos y muy pequeños. Se les pesca con anzuelo así como con redes; pero frecuentemente inutilizan los esfuerzos de los pescadores, así como la astucia ó la fuerza de los peces voraces, ocultándose en el lodo. El temor ó la necesidad de ceder á la influencia de las alteraciones del tiempo, las determina muchas veces á lanzarse fuera del agua, cuya falta no les hace perder la vida tan pronto como á otros muchos peces.

Se alimentan de las mismas sustancias que las carpas, por lo que pueden ser perjudiciales á la multiplicación de estas últimas. Su peso suele ser de seis á ocho libras. Su carne blanda, y algunas veces im-

pregnada de un olor de cieno y de lodo, es difícil de digerir. Pero ordinariamente han sido apreciadas ó desdeñadas segun los países, los tiempos, las épocas del año, las alteraciones ó las modificaciones de los individuos, y aun segun una especie de moda ó de convencion (1). En algunos países han llegado á hacer tanto caso de estos abdominales que han sido atribuirles virtudes extraordinarias. Se ha creido que cortados en trozos y puestos á las plantas de los pies curaban la peste y las calenturas inflamatorias, que aplicadas vivas sobre la frente mitigaban el dolor de cabeza, que puestas sobre la nuca calmaban la inflamacion de los ojos, que colocadas en el vientre hacian desaparecer la ictericia, que su hiel espelia los gusanos, y que los peces curaban de sus heridas, rozándose sobre la sustancia aceitosa que las baña.

EL CYPRINO CAPOET (2).

GOBIO CAPOETA. CUV.; CYPRINUS CAPOETA. GULDENST., LIN., GMEL., LAC. (3).

El cyprino tenca de oro (4), tinca vulgaris, var. aurea, Cuv.; cyprinus tinca auratus, var. Bl., aurea, Linn., Gmel. (5).—

(1) Diez y seis radios en cada pectoral del cyprino gobio, diez y nueve en la aleta de la cola.—Diez y ocho radios en cada pectoral del cyprino tenca, diez y nueve en la caudal.

(2) *Cyprin capoet*, Bonnaterre, pl. de la Enc. met.—Guldenst. Nov. Comm. Petrop. 44, p. 507, tab. 48, figura 1. 2.

(3) Del subgénero *goujon*, gobio, en el gran género de los cyprinos. Cuv. D.

(4) *Doree de etang*, Bloch, pl. 13.—*Cyprin tanche-doree*, Bonnaterre, pl. de l. Enc. met.

(5) El *tenca de oro*, de Mr. Lacepede, es una simple variedad de la tenca vulgar, notable por su bello color dorado,

C. vonconder (1), *cirrhinus vonconder*, Cuv.; *cyprinus cirrhosus*, Bl.; *cyprinus vonconder*, Lacep. (2).—*C. verdoso*, *cyprinus viridescens*, Lacep. (3).

El capoet habita en el mar Caspio y remonta por los rios que desembocan en este mar; pero lo mas notable es que pasa la estacion benigna en este mar interno, y solo pasa al agua dulce durante el invierno. Su longitud es de doce ó quince pulgadas; tiene las escamas redondeadas, delgadas, estriadas, argentadas, y puntuadas de pardo, excepto las del vientre, que son blancas; la cabeza corta, muy ancha y lisa, el vértice de la cabeza pardo y convexo, el hocico prolongado, los opérculos lisos, pardos y puntuados, la línea lateral doblada hácia abajo, cerca de su origen; las aletas pardas y sembradas de puntos oscuros, un apéndice cerca de cada ventral.

El cyprino tenca de oro debe ser contado entre los mas hermosos peces. El brillante dorado esparcido sobre su superficie, el negro resplandeciente con puntos ó manchas que se ven sobre su cuerpo, su cola y sus instrumentos de natacion, el blanquizo trasparente de sus aletas, las tintas negras de su frente y de la parte anterior de su dorso, hacen parecer muy vivo y muy agradable el color de rosa de los lábios y de la nariz, cuyo color tiñe tambien sus radios, por otra parte muy flexibles, y el encarnado, que distribuido en pequeñas gotas mas ó menos inmediatas, in-

y por consiguiente pertenece al subgénero *tenca*, en el género *cyprino*. D.

(1) *Wonkondey*, en lengua tamulica.—*Cyprinus cirrhosus vonconder*, Bloch, 441.

(2) El *vonconder* es el typo del subgénero *cirrhino*, *cirrhinus*, formado por Cuvier en el gran género *cyprino*. D.

(3) Mr. Cuvier no hace mencion de esta especie. D.

dica el curso de su línea lateral: tiene esta misma línea lateral ancha y recta, y su cabeza es pequeña.

Este cyprino puede hacer el ornamento de los canales y de otros depósitos de agua, habita los estanques de la alta Silesia, de donde ha sido trasportado con éxito á las aguas de Schœnhausen, en Brandeburgo, á efecto de los cuidados de la reina de Prusia, muger del Gran Federico. Es capaz de resistir á muchos accidentes y no crece sino con lentitud, pero llega á una longitud de trece pies. Puede alimentarse con residuos de vegetales, lombrices, pan, guisantes y habas cocidas. Se ha creído observar que era menos sensible que las carpas al sonido de la campana de que se sirven en muchos viveros para advertir á estos últimos peces que se les lleva su alimento ordinario.

El vonconder vive en los lagos y en los rios de la costa de Malabar, y llega á la longitud de pie y medio. Hay que notar la compresion de su cuerpo, la superficie lisa de su cabeza, de su lengua, de su paladar, la poca anchura del hueso de sus lábios, la direccion recta de su línea lateral, el violado argentado de su color dominante, lo azul de sus aletas.

El verdoso, cuya descripcion no ha sido publicada todavía, del que Mr. Noel ha tenido la bondad de enviarnos un dibujo acompañado de una nota relativa á este abdominal, tiene una barbilla blanca, corta y puntiaguda, en cada uno de los ángulos de sus quijadas. Sus colores son muy cambiantes. Se pescó un individuo de esta especie hácia fines de marzo en la fuente de un pequeño arroyo cerca de Ruan (1).

(1) Diez y nueve radios en cada pectoral del cyprino ca-pœt, diez y nueve en la aleta de la cola.—Diez y seis radios en cada pectoral del cyprino tenca de oro, diez y nueve en la caudal.—Diez y siete radios en cada pectoral del cyprino vonconder, veinte y ocho en la aleta de la cola.

EL CYPRINO ANA-CAROLINA.

CYPRINUS ANA-CAROLINA. LAC., CUV. (1).

He aqui el tercer homenaje que tributa mi corazón en esta historia á las virtudes, á la distinguida inteligencia, á las gracias, á los talentos de una esposa adorada y digna de serlo. ¡Ah! Cuando hace algun tiempo que atestiguaba en esta obra mis sentimientos de ternura y de adhesion perpétua á su persona, todavía me era posible entonces verla, hablarla y oirla. Era á su lado donde yo escribia su merecido elogio, que era necesario ocultar con el mayor cuidado á su modestia. Aun me sostenia la esperanza en medio de las acerbas penas que sus horrosos padecimientos físicos me hacian sufrir, y de la tierna admiracion que me inspiraba aquella paciencia tan dulce, que en un año de tormentos jamás se desmintió.

Hoy escribo solo bajo la impresion de un dolor profundo, condenado á la desesperacion por el fallecimiento de la que me amaba. ¡Ah! Para mitigar de algun modo la espantosa desgracia que no dejará de afligirme hasta que descanse en el mismo sepulcro de mi amor (2); porque no me es dada la elocuencia de

(1) Mr. Lacepede ha establecido esta especie de pez, solo en conformidad de una pintura china que hace parte de la coleccion del Museo de Historia natural. Piensa Mr. Cuvier que esta especie se acerca mucho á la carpa comun. D.

(2) Sus restos mortales aguardan los míos en el cementerio de Leuville, aldea del departamento de Seine-et Vise, de donde ella era natural, en donde yo pasé á su lado tantos momentos felices, donde ella quiso descansar en me-

los grandes ingenios, á fin de saber grabar sobre un monumento mas duradero que el bronce, la espresion de mi profundo cariño y de mis eternos pesares?

Al menos los amigos de la naturaleza que lean esta historia, no verán esta página regada con mi acerbo llanto sin enternecerse por la muerte de mi Carolina, tan buena, tan perfecta, tan amable, arrebatada tan jóven á su afligido esposo, á su sincero amante.

El cyprino que dedicamos á su memoria, cuya descripcion aun no se ha publicado, es uno de los peces mas bellos y mas útiles.

Al resplandor del oro y de la plata que brilla en su cuerpo y en su cola, se junta el de las aletas, que son de un amarillo dorado.

En medio del color de oro que resplandece detrás de la cabeza y en la parte anterior del dorso, se ve una mancha verdosa colocada en la nuca, y tres manchas de un hermoso negro, la primera ovalada, prolongada y sinuosa la segunda, y redonda la tercera, situadas á cada lado del pez.

Realzan graciosamente algunas manchas muy desiguales, irregulares, negras, y distribuidas sin orden, los verdosos matices que se estienden sobre su dorso.

Cada comisura de los labios presenta una barbilla, la abertura de la boca es pequeña, un grande orificio corresponde á cada ventana de la nariz, las escamas son estriadas y redondeadas, las pectorales estrechas y largas; los radios de cada ventral prolongados, asi como los de la anal, que dista igualmente de las ventrales y de la aleta de la cola.

Se hallará una imágen de este cyprino en la co-

medio de sus parientes, y donde las lágrimas de todos los habitantes prueban mas que todos los elogios su beneficencia y su bondad. ¡Bendicion á los que tengan la bondad de colocar mis huesos al par de los suyos en la última morada!

leccion de pinturas en vitela del Museo de Historia natural.

Su carne proporciona un alimento abundante y de grato sabor.

EL CYPRINO NEGRO-AURIFERO.

CYPRINUS NIGRO-AURATUS. LACEP. (1).

Y EL CYPRINO VERDE-VIOLADO.

CYPRINUS VIRIDI-VIOLACEUS. LACEP. (2)

Todavía son desconocidos de los naturalistas estos dos cyprinos que habitan las aguas de la China. Pueden verse su figura y colores en las bellas pinturas chinescas que frecuentemente hemos citado, y que se hallan depositadas en el Museo de la Historia natural.

El adorno del negro-aurífero, parece tanto mas rico, cuanto sus tintas doradas se cruzan con reflejos rojizos distribuidos en su parte inferior. Prescindiendo de la giba que se ve en la nuca, tiene ademas tres pequeñas elevaciones, una delante de otra en la parte superior de la cabeza, y cada opérculo se compone de tres piezas. Las pectorales y las ventrales son del mismo tamaño y de la misma forma. La anal es mas pequeña que cada una de estas aletas, triangular y compuesta de radios articulados, excepto el primero que está muy ligeramente dentellado. La línea lateral está encorvada hácia abajo.

El cyprino verde-violáceo tiene sus opérculos por

(1) Mr. Cuvier considera estos dos peces, conocidos solamente por las figuras chinescas, como pertenecientes al subgénero de las *carpas*, en el gran género *cyprino*, y aun como muy semejante á la carpa ordinaria. D.

(2) Idem.

detrás, y compuestos cada uno de dos piezas. La abertura de la boca es pequeña. Las pectorales, las ventrales, y la anal, son casi ovaladas, pero las primeras son mayores que las segundas, y estas mayores que la aleta del ano. La línea lateral es casi recta; las escamas en forma de rombo.

EL CYPRINO HAMBURGUES (1).

CYPRINUS GARASSIUS. CUV., LINN., GMEL., BLOCH., LACEP. (2).

El cyprino céfalo (3), cyprinus cephalus, Linn., Gmel.,

(1) *Carassin*.—*Garois*, en muchos países de la Alemania meridional.—*Zobelpleinzl braxen*, en Austria.—*Coras*, en Hungría.—*Karause*, en Silesia, *karsche*, en la baja Silesia.—*Karause*, en Sajonia.—*Karutz*, en Westphalia.—*Rud-da*, *carussa*, en Suecia.—*Karudse*, en Dinamarca.—*Hamburger*, *sternkarper*, en Holanda.—*Crucian*, en Inglaterra.—*Cyprin hamburge*, Daubenton et Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met.—*Faun. suecic.* 364.—*Mull. Prodr. Zool. Danic.* p. 50, núm. 429.—«*Cyprinus piuna dorsii ossiculorum viginti, linea laterali recta.*» Artedi, gen. 4, spec. 29, syn. 5.—«*Charax, karas, et carassius simpliciter dictus, et carani tertium genus.*» Gesner, p. 222 (germ.), 166 b, et paralip., 46, 47, et 4273.—«*Cyprinus latus alias gorais etc.*» Willughby, p. 249, tab. Q. 6, fig. 4.—*Id.* Rai, p. 416.—«*Cyprinus latus alius.*» Aldrov., l. 5, c. 43, p. 644.—*Id.* Jonsthor, l. 3, tit. 3, c. 9, p. 165, tab. 27, fig. 12.—*Kramer*, El., p. 392, núm. 7.—*Grouov. Mus.* 4, núm. 41, Zooph., núm. 343.—*Cyprinus hamburger*, Act. Upsal, 1741, p. 75, núm. 55.—*Bloch*, pl. 41.—*Lesk*, Spec., p. 78, núm. 47.—*Klein*, Miss. pisc. 5, p. 59, núm. 4, tab. 11, figura 1.—*Carassius*, Marsigl. Danub. 4, p. 45, tab. 14.—*Rud*, Brit., Zool. 3, p. 310.

(2) El hamburgues, carasino ó cuadrado, es del subgénero de las carpas, en el gran género *cyprino*, segun Mr. Cuvier. D.

(3) *Mus. Ad. Frid.*, p. 77, tab. 30.—*Cyprin cylindri-*

Lacep. (1).—*C. osedos* (2), cyprinus sericeus, Linn., Gmel., Lacep. (3).—*C. zeelt*, cyprinus zeelt, Lacep. (4).

El hocico del hamburgués es redondeado, su cabeza parece muy pequeña, porque su cuerpo tiene una grande altura; es muy grueso este pez, y su dorso se dobla en forma de arco de círculo. La parte superior es de un pardo intenso que se convierte en color de oliva en la cabeza. Sus costados son verdosos por arriba y amarillos por abajo. Su vientre es de un blanco mezclado de encarnado. Sus pectorales son de color de violeta; matices amarillentos y un ribete gris distinguen las otras aletas.

El hamburgués se complace en habitar las aguas cuyo fondo es de greda ó de marga, y gusta mucho de los lagos y de los estanques. No contrae su carne fácilmente mal sabor en las aguas fangosas, y vive en las que se presentan mansas, y que solo ocupan un corto espacio. En el invierno puede conservarse todavía mucho tiempo fuera del agua sin perecer, y en aquella fria estacion se le trasporta vivo á considerables distancias envolviéndole en nieve, y rodeándole de hojas de berza, de lechuga ó de otros vegetales análogos á estas últimas plantas.

Se alimenta, como las carpas, de lombrices, de vegetales, y de desperdicios de sustancias organizadas

que, Daubenton et Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnatere, pl. de la Enc. met.—«*Cyprinus oblongus macrolepidotas, pinna ani ossiculis undecim.*» Artedi, gen. 5, syn. 7.—*Gronov. Mus.* 4, núm. 12, 2, p. 3.

(1) Mr. Cuvier no hace mencion de este pez. D.

(2) *Cyprin soyeut*, Bonnatere, pl. de la Enc. met.—*Pallas*, It. 3 p. 704, núm. 41.

(3) Mr. Cuvier no hace mencion alguna de estas dos últimas especies. D.

(4) Idem.

que encuentra entre el cieno. Se le engorda con habas cocidas, guisantes, pan de cañamones, estiércol de oveja; crece lentamente y su peso apenas excede de una libra; pero su carne es blanca, tierna, saludable, y tal vez delicada.

Ordinariamente á la edad de dos años comienza la freza, y se le pesca con nasas, redes y anzuelo. Su anal intestinal presenta cinco sinuosidades. A cada lado de su espina dorsal, que contiene treinta vértebras, se ven colocadas quince costillas. Sus huevos son amarillentos y casi del tamaño de semillas de almendra.

El Danubio, el Rhin y otros rios crían en sus aguas el céfalo, cuya linea lateral está situada muy abajo, sus escamas son por otra parte grandes y redondas, su caudal es ovalada. Sobre su dorso se ven tintas azuladas, su vientre y sus costados argentados en su juventud, pasan á ser despues de un amarillo dorado, sembrado de puntos pardos. Su longitud es de doce á diez y seis pulgadas (1).

El sedoso, que habita en las aguas mansas del rio Dauria, tiene ordinariamente de dos á tres pulgadas de longitud. Brilla como la plata, y sus tintas son el violado y el azul; un color de rosa apagado se manifiesta en el abdómen; su caudal es de un moreno rojizo; la estremidad de sus ventrales y de su aleta del ano manifiesta un matiz mas ó menos negro.

El zeelt, que todavía no conocen los naturalistas, de cuya especie hemos visto solo un individuo entre los peces disecados cedidos por la Holanda á la Francia,

(1) Trece radios en cada pectoral del cyprino hamburgués, veinte y uno en la aleta de la cola.—Diez y seis radios en cada pectoral del cyprino céfalo, diez y siete en la caudal.—Diez y seis radios en cada pectoral del cyprino zeelt, veinte y tres en la aleta de la cola.

tiene las escamas pequeñas y las pectorales redondeadas, asi como las ventrales.

EL CYPRINO DORADO (1).

CYPRINUS AURATUS. LINN., GMEL., LACEP., CUV. (2).

El cyprino argentado (3), *cyprinus argenteus*, LACEP. (4).—*C. telescopio* (5), *cyprinus auratus*, var. CUV.; *cyprinus te-*

(1) *Dorade de la Chine*.—*Poisson d'or*.—*Dore de la Chine*.—*Silberfisch, goldharpsen*, en Alemania cuando es jóven.—*Goldfisch*, en Suecia.—*Id.* en Holanda.—*Golfish*, en Inglaterra.—*Kingjo* en la China.—*Kin-ju*, en el Japon.—*Cyprindore de la Chine*. Daubenton et Haüy, Enc. met.—*Id.* Bonnaterre, l. de la Enc. met.—Bloch, pl. 93 y pl. 94, fig. 1, 2 y 3.—*Dorade de la Chine*, etc. Valmont de Bomare, Dict. de Hist. nat.—Faun. Suecic. 2, p. 125, t. 2.—Act. Stockh. 1740, p. 403, tab. fig. 1-8.—*Piscis aureus*, Baster, Act. Haarl. 7, p. 215, tab. 2, 4, 6.—Gronov. Mus. 1, p. 3, n. 145; et Mus 2, n. 150.—*Kingio*, Koempfer, Japon 1, p. 155.—Brit. Zool. 3, p. 349, Japon 1, p. 155.—Brit. Zool. 3, p. 349, n. 12.—Edwards, Av., tab. 269.—Petiv. Gazoph., tab. 78, fig. 7.

(2) Todos los peces que están descritos en este artículo pertenecen á la especie del *cyprino dorado*, ó dorada de la China, colocada por Mr. Cuvier en el subgénero de las *carpas*, el primero del gran género *cyprino*. El *cyprino dorado* es el tipo de la especie, y todos los demas son variedades. D.

(3) Koolreuter, Comment. Acad. Petropol. t. 9, p. 420.—*Cyprin argente*. Bonnaterre, pl. de la Enc. met.

(4) Mr. Cuvier no cita el *cyprino argentado*. La division de su cola en tres lóbulos le acerca en algunas variedades al *cyprino dorado*, pero es de mucho mayor tamaño. D.

(5) *Glotzauge*, por los alemanes.—*Long-tsin-ya*, por los chinos.—Telescope, *cyprinus macropthalmus*. Bloch, pl. 410.

Iescopus, Lacep. (1).—*C. de ojos saltones*, cyprinus auratus, var. Cuv.; cyprinus macrophthalmus, Lacep. (2).—*C. de cuatro lóbulos*, cyprinus auratus, var. Cuv.; cyprinus tetralobatus, Lacep. (3).

La belleza del cyprino dorado inspira una especie de admiracion, y la rapidez de sus movimientos es sumamente agradable á la vista. Pero elevemos nuestros pensamientos: aqui tenemos á nuestros ojos uno de los mayores triunfos del arte sobre la naturaleza. El imperio que la industria humana ha logrado ejercitar sobre animales útiles y apasionados, sobre esos intrépidos compañeros fieles é infatigables que siguen á su dueño en sus expediciones, en sus trabajos y hasta en sus peligros, hablamos del perro tan sensible y del caballo tan generoso, le ha obtenido la industria china sobre el dorado, especie mas separada de su influencia que otras, por el fluido en que está sumergido este pez, mas independiente por su instinto, mas rebelde á sus cuidados y mas sorda á su voz; pero la constancia y el tiempo han vencido todas las resistencias.

La necesidad de hermosear y de amenizar las aguas de sus jardines, de sus retiros apacibles, de alguna mansion consagrada á los objetos que les eran mas caros, ha inspirado á los chinos tentativas, precauciones y recursos que podian conducirles mejor á un buen resultado, y como desde hace muchos siglos, imitan con respeto las operaciones que supieron practicar sus padres, siempre han empleado los mismos medios para la domesticidad del dorado; le han atacado, por decirlo así, por los mismos lados, han pasado por los mismos puntos: las huellas de esta industria han hecho mayor impresion, han ido siendo mas pro-

- (1) Véase la nota quinta de la página anterior.
 (2) Idem.
 (3) Idem.



Carpa dorada, ó Dorada de la China.

fundas de siglo en siglo de unas generaciones á otras; las mudanzas han llegado á ser muy intensas, y las alteraciones han penetrado demasiado en la masa para no ser durables.

Tanto le han llegado á modificar, que hasta los órganos de la natacion del dorado no han podido resistir á los efectos de una atencion sin cesar renovada. Se ha aumentado en muchos individuos la superficie de las aletas, en otros se ha disminuido; en estos la dorsal ha sido reducida á un corto número de radios, ó reemplazado por una especie de giba y de escrescencia doble ó simple, ó quitada enteramente sin dejar vestigio de su perdida existencia; en aquellos han desaparecido las ventrales, en los otros la anal se ha doblado, y la caudal doblemente escotada ha manifestado una doble media luna; ó tres puntas en lugar de dos, y si á estas señales del poder del hombre se juntan todas las diferencias que este poder del arte ha introducido en las proporciones de los órganos del dorado, así como todos los matices que ha mezclado este mismo arte á los naturales colores de este cyprino, y sobre todo, si se piensa en las diferentes combinaciones que pueden resultar de las diversas mezclas de estas mismas modificaciones mas ó menos importantes, no habrá que estrañar el prodigioso número de metamorfosis que el cyprino dorado presenta en las aguas de la China y en las de Europa. Pueden verse las principales de estas degradaciones, ó por mejor decir, de estos adelantos, representados de un modo muy interesante en una obra publicada hace muchos años por Mrs. Martinet y Sauvigny, ejecutada con tanta habilidad como cuidado, según los diseños iluminados enviados al ministro de Estado Ber- tin desde la China. Si examinamos atentamente esta preciosa coleccion, estaremos tentados á contar cerca de cien variedades mas ó menos notables, producidas